

### **UN ACERCAMIENTO A LAS INTERRELACIONES DIDÁCTICAS ENTRE LA ANTROPOLOGÍA Y LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA**

INTERRELACIONES DIDÁCTICAS ENTRE LA ANTROPOLOGÍA Y LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA

AUTORES: Roberto Fernández Naranjo<sup>1</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: [robertofn@ult.edu.cu](mailto:robertofn@ult.edu.cu)

Fecha de recepción: 28 - 05 - 2019

Fecha de aceptación: 23 - 07 - 2019

#### RESUMEN

El poder reflexionar sobre la didáctica de la Historia desde una visión más general y culturológica como nos ofrece la antropología sociocultural, ha devenido en tarea priorizada para poder encontrar los fundamentos teóricos que sustentan los estudios que sobre didáctica de la Historia y las ciencias sociales, realizamos los docentes investigadores que nos ocupamos de esta área del saber, poder reflexionar sobre la categoría Hecho histórico cultural deviene en plataforma teórica para el análisis de la cuestión racial, la marginalidad, tomado como centro la cultura como epicentro fundamental para poder realizar estos análisis.

PALABRAS CLAVE: Antropología; Hecho histórico cultural; Didáctica de la Historia.

### **AN APPROACH TO DIDACTIC INTERRELATIONS BETWEEN ANTHROPOLOGY AND DIDACTICS OF HISTORY**

#### ABSTRACT

Being able to reflect on the didactics of history from a more general and cultural perspective as sociocultural anthropology offers us, has become a priority task to be able to find the theoretical foundations that support the studies that on didactics of history and social sciences, we carry out The research professors that deal with this area of knowledge, to be able to reflect on the category Cultural historical fact becomes a theoretical platform for the analysis of the racial issue, marginality, taking culture as a fundamental epicenter to perform these analyzes.

KEYWORDS: Anthropology; Cultural Historical Fact; Didactics of History.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Las Tunas. Las Tunas. Cuba.

## INTRODUCCIÓN

La Didáctica de la Historia se constituye en una didáctica particular, que tiene como objeto de estudio “*los procesos instructivos, formativos y educativos de la enseñanza y el aprendizaje de la Historia. Este objeto no es compartido por otras ciencias sociales que también se ocupan de sujetos en el marco de la sociedad, como son la psicología y la sociología, o que utilizan los contenidos históricos, pero con otros objetivos, como es el caso de la política, la filosofía y la antropología*”. Al decir de R.M Álvarez de Zayas (2006:5), la cual es el resultado de los arreglos didácticos que se realizan para seleccionar y secuenciar contenidos gradados por épocas, años y hechos significativos que han marcado un hito y se toman como punto de partida para el estudio de un período histórico concreto que luego formaran parte de la concepción curricular de un subsistema educativo particular.

No obstante, la claridad con que se ha definido el objeto de estudio de esta ciencia y de su crecimiento teórico en los últimos años, constituye una necesidad continuar perfeccionando las concepciones epistemológicas de la didáctica de la Historia, de forma tal, que su enriquecimiento teórico encuentre un sustento que permita a los docentes-investigadores debelar nuevos temas de interés en esta área del saber y que les permitan ver las representaciones sociales, como elementos distintivos del desarrollo social y que encuentren en la didáctica de la Historia un espacio para la reflexión y la comprensión de las diferentes problemáticas que tipifican la sociedad contemporánea desde las investigaciones que se realizan en la didáctica de esta área del saber.

Sin embargo, todo este proceso con más aciertos que desaciertos, ha ponderado el quehacer didáctico de nuestros maestros y profesores que hacemos de la Historia y su didáctica nuestro sentido de la vida profesional.

Un rasgo característico es, que tanto la Historia, como otras ciencias comparten al HOMBRE, (masculino genérico) como parte de su objeto de estudio, como se esbozaba anteriormente, y por ende la didáctica de la Historia se ha ocupado de cómo se enseña y se aprende esas acciones de los hombres en el tiempo en una relación dialéctica pasado-presente-futuro, desde una concepción de Historia Social Integral, principio fundamentado por J.I Reyes González y equipo de investigadores.

Sin embargo ello ha hecho que no se haya tenido en cuenta a la *cultura* como epicentro en el análisis de los hechos, fenómenos y procesos sociales, pues esta se ha visto subsumida desde el entramado de sucesos que distinguen a un período histórico, lo que no ha permitido que nos hayamos detenido en el análisis de categorías fundamentales que ayudan a comprender el desarrollo integral de la sociedad como son: hombre, cultura, tradiciones, gustos, *mestizaje, indigenismo, racialidad, etnias, entonación, religiosidad, cultura popular tradicional, grupo portador*, entre otros que forman parte del cuerpo teórico de la antropología sociocultural y que ayudarían a enriquecer la categoría contenido desde el sistema de conocimientos habilidades y valores

que hoy no encuentra un espacio de forma explícita e intencionada en la explicación que realizamos los docentes que hoy impartimos la Historia, en los diferentes subsistemas educativos y en la preparación de los especialistas en Historia en la Educación Superior Pedagógica.

Razón por la cual partimos de reconocer el estudio del *hecho histórico cultural*, defendido por G. Montero Quezada (2016), como elemento dinamizador en la búsquedas de los fundamentos antropológicos, para ello vemos la cultura, en su sentido amplio, como el conjunto de valores materiales y espirituales creados por el hombre en un contexto histórico concreto, pues ello constituye el punto de partida.

Desde esta perspectiva se explica entonces que el *hecho histórico cultural* se constituye en los fenómenos históricos socioculturales que se estructuran desde las relaciones de la temporalidad y la espacialidad, donde acontecen los complejos de relaciones sucesivas y tendenciales de los actores sociales en las actividades cotidianas, como protagonistas de la Historia que se enmarcan en los límites de la cultura de los diversos grupos humanos, condicionado por las influencias que emergen de los contextos y circunstancias del desarrollo histórico concreto, al decir de Montero, Quezada (2016).

Es así que el hecho cultural comunitario ocurre como resultado de la acción de los hombres en el tiempo, condicionado por el medio natural, las relaciones sociales, los cambiantes contextos y circunstancias creadas por los sujetos del complejo social participante. Los protagonistas son todos los miembros de la comunidad con sus creencias, capacidades creativas, sentimientos, esperanzas, memoria y cultura.

Al tomar estas reflexiones como premisas estamos en condiciones de preguntarnos “A quién se educa”, y al responder cumplimos con la función antropológica de nuestra Filosofía de la Educación, pues resultaría estéril en estas reflexiones no tener en cuenta a nuestros educandos como fuerza motriz del desarrollo tanto en su instrucción como en su educación.

Hacia esta dirección queremos llevar las miradas, el poder entender al hombre sus contradicciones, frustraciones, anhelos que son el punto de partida para poder concebir mejor el proceso didáctico de la Historia en los diferentes subsistemas educativos, no solo eso, sino tomar como centro e hilo conductor la cultura, como producto y resultado de la acción del hombre en sociedad, solo haciendo esta mirada holística del término podremos comprender el acto didáctico que hoy concebimos.

## DESARROLLO

Es meritorio subrayar que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia se encuentra matizado por una dimensión antropológica y sociológica, que lo distingue tanto en lo teórico como en lo práctico. Ejemplo de ello es que el ejercicio de la docencia requiere hoy más que nunca del conocimiento del contexto social y natural, de las instituciones comunitarias con que se cuenta,

del rol de las familias de los estudiantes, de las características económico-sociales de las mismas, del legado patrimonial, de la mentalidad histórica y memoria histórica predominantes, de la cultura medio ambiental y de otras cuestiones que determinan el tipo de enseñanza-aprendizaje que estamos llamados a fomentar, un aprendizaje desarrollador y que prepare al hombre para la vida.

Sustentándonos entonces en la endoculturación, se puede entender que el currículo de la Historia que enseñamos debe ser construido y reconocer la asimilación de los valores, actitudes, comportamientos, modos de pensar, habilidades y destrezas contenidas en nuestra cultura, pues ella constituye un reflejo de la forma de vida que hemos construido a lo largo de nuestro etnos nación y que se encuentran en el seno familiar, antes de que un individuo llegara a la escuela de ahí la importancia de analizar las familias y el parentesco así como sus redes y árboles genealógicos como núcleos sociales donde forjan sentimientos y valores que distinguen a un pueblo y por otra parte brindar un tratamiento oportuno al legado cultural que se exhibe hoy y que constituye parte tangible e intangible de nuestra identidad nacional del cual los latinoamericanos y cubanos específicamente forjamos nuestro acervo cultural;

De ahí la aculturación entendida como el proceso a través del cual un grupo humano adquiere o asimila de forma involuntaria determinados valores ajenos a su tradición, de esta forma se explicaría con sólidos argumentos el proceso de conformación del cubano como síntesis genuina de varios componentes étnicos su cultura y forma de pensar, sentir y actuar desde lo simbólico.

Es por ello que el pensamiento simbólico es característico del ser humano. Si bien, la constitución biológica del ser sienta las bases para que éste sea posible, sólo mediante el aprendizaje de la Historia y con ello la cultura, el pensamiento simbólico deja de ser una posibilidad para convertirse en realidad. Y gracias a ese aprendizaje de lo simbólico las demás potencialidades biológicas pueden también concretarse. “Entre los planes fundamentales para nuestra vida que establecen nuestros genes y la conducta precisa que en realidad practicamos se extiende una compleja serie de símbolos significativos con cuya dirección transformamos lo primero en lo segundo, los planes fundamentales en actividad”. G. Clifford: (2005:74)

Ese aprendizaje de lo simbólico es lo que se denomina enculturación, siguiendo el razonamiento de Clifford Geertz (2005). La enculturación en este sentido es también el proceso a través del cual nos constituimos en sujetos culturados: “Llegar a ser humano es llegar a ser individuo y esto se logra guiados por esquemas culturales por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas”. G. Clifford: (2005:74a)

Esta relación de lo simbólico y lo cultural constituye un núcleo teórico desde la antropología hacia la Historia y su didáctica pues la adquisición de la cultura, (contenido histórico) como esa parte sistematizada organizada y gradada para

un subsistema educativo mediante la socialización de la experiencia acumulada y transmitida por generaciones (lo simbólico) como objeto del proceso de enseñanza- aprendizaje de la Historia y condicionado por la relación de lo objetivo y lo subjetivo en la concepción del proceso y en la dirección del aprendizaje le brindan a este un carácter histórico, social y contextualizado que vinculado a la vida en sociedad constituye una problemática que hoy dinamiza la aprensión y la asimilación del contenido histórico.

Es por ello que mediante la imitación, la inferencia y la enseñanza y el aprendizaje en sentido general las personas conocen y adoptan pautas culturales de significación y conducta, coincidimos con G. Clifford, al explicar que:

...la cultura permite al hombre dividir sus experiencias en unidades manejables (categorías) y hacer uso de dichas unidades por medio de patrones (planes) aprendidos y uniformados socialmente. Sostendremos que cada cultura consta de un conjunto complejo de categorías y los planes correspondientes, que se aprenden en el proceso de enculturación y que permiten a las personas que los comparten comunicarse entre sí y satisfacer sus necesidades. (Clifford, G., 2005:74b)

Entonces es necesario hacer énfasis en el carácter social de la enculturación. Pues Geertz sostiene que la supervivencia humana depende cada vez menos de lo biológico y cada vez más de lo cultural. De igual manera Panamin Magnum: citado por G. Clifford (2005:74) constata el grado de dependencia de los humanos hacia el aprendizaje para conservar su existencia: “El hombre es (...) no solo un animal social, sino también un animal que únicamente puede convertirse en individuo si está dentro de una sociedad”. G. Clifford (2005:75)

Como vemos existe una estrecha relación entre dos categorías fundamentales de la antropología sociocultural y la didáctica de la Historia ellas son hombre y cultura una marca el protagonista de la Historia y la segunda como proceso y resultado de la acción del hombre en sociedad.

Otro elemento antropológico lo constituye la religiosidad podemos señalar que la misma se constituye a partir de la existencia de distintos cultos que se originaron con la presencia de las diferentes creencias como forma que los hombres encontraron para explicar complejos procesos físico-naturales que ocurrían a su alrededor y que producto al bajo desarrollo de las fuerzas productivas (en un primer momento del desarrollo de la humanidad) y a la imposibilidad de la ciencia para explicar determinados sucesos (posteriormente y hasta la actualidad) esto hace que se instaure poco a poco un culto a diferentes deidades que conformaron los diferentes panteones a lo largo de la Historia de la humanidad; apareció así diferentes concepciones animistas, totemismo hasta las complejas prácticas de las expresiones religiosas contemporáneas.

Poder explicar desde una concepción dialéctico materialista el desarrollo social ayuda a clarificar la concepción del mundo de nuestros estudiantes, y de esta

forma poder asumir posiciones científicas en la interpretación de la sociedad y sus fenómenos, este particular se explica desde la relación de lo objetivo y lo subjetivo en el aprendizaje de la Historia, pues el tema religioso ha estado presente en la Historia que se enseña y se aprende, sin embargo la mirada a la problemática se ha hecho desde posiciones muy conservadoras y con cierto temor por constituir un tema tabú.

No obstante, ¿cómo explicar el cuadro religioso de la sociedad cubana contemporánea si no se habla de su complejo proceso de formación desde las creencias de los pobladores de la isla, con desigual desarrollo cultural a la llegada de los europeos, y antes el choque cultural con la cultura dominante cuyo legado casi extinto se mezcló con los esclavos africanos, que trajeron sus propias religiones y fueron incorporados a una sociedad en la cual las clases dominantes imponían su religión oficial, el Catolicismo? Posteriormente el espiritismo de origen europeo, que llegó y se difundió aportando nuevos ingredientes a la amalgama que en algunos núcleos iba tomando forma y que luego se concretaría en el cuadro religioso nacional, muchas son las investigaciones que han abordado la temática desde la clase de Historia, sin embargo no se ha resaltado el valor cultural del tema pues solo se ha potenciado la identidad nacional sin sus necesarios vínculos con las costumbres y tradiciones que marcan el camino han seguir en los análisis que desde lo simbólico se hacen desde la concepción del proceso.

La problemática de la raza, la racialidad, racismo y el mestizaje son otros elementos de naturaleza antropológica y que su tratamiento encuentra sustento dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia. El tema racial en Cuba, hoy constituye objeto de análisis para muchos intelectuales cubanos, los cuales coinciden en que la enconada lucha que se sostiene en la actualidad entre las fuerzas progresistas y la reacción racista antinegra, tiene sus orígenes en la esclavitud y el horrendo comercio de seres humanos del que fueron víctimas los pueblos africanos. Sin dudas, el racismo, es la herencia más ominosa de la trata esclavista.

El filósofo y antropólogo cubano Pedro Pablo Rodríguez (2012) plantea que “la esclavitud fue, sin dudas, un verdadero trauma para la sociedad colonial, cuyas consecuencias aún se hacen sentir en diversos aspectos de la vida cubana. Lo más escandaloso de aquella institución fue que convirtió a millones de personas en esclavos, es decir, en meras propiedades de otros seres humanos, quienes podían disponer de ellos a plenitud. Fue, pues, la negación de la más elemental condición humana para quienes la sufrieron en carne propia.” (Pablo Rodríguez, P., 2012: 23)

Está claro que la entrada masiva de millones de esclavos africanos durante unos cien años, de inmigración forzada que superó con creces a la que venía de la metrópoli, impuso ciertos sellos que han caracterizado al país incluso hasta nuestros días, especialmente en las expresiones del racismo y las discriminaciones raciales.

El poder abordar la problemática racial en Cuba, desde la Didáctica de la Historia permite revelar las necesidades de estudiar desde el sistema de conocimientos de la Historia la causa del problema racial y de esta forma modificar los modos de actuación y contribuir a preservar el respeto de unos y otros.

El carácter humanista de nuestro proyecto social sustentado en el pensamiento del Apóstol en materia de igualdad y justicia social nos ha hecho avanzar en el tema, pero nos queda mucho por hacer. El problema a nuestra consideración va más allá de las actitudes de las personas, está en los sentimientos y en la conciencia que no se resuelve con leyes ni normativas. Otro aspecto, a nuestro criterio que influye en la incomprensión del tema está en nuestra enseñanza, los alumnos saben más de Grecia y Roma que de Asia y África.

Según las reflexiones de Esteban Morales y lo cual asumimos, el tema racial no se aborda en la escuela como componente histórico de la Historia que enseñamos, lo que no entra en la escuela no pasa por nuestra cultura, valdría la pena preguntarnos ¿Cómo es posible que en una sociedad multicolor como la nuestra, con una herencia neocolonial tan cercana no exista un tratamiento científico del tema racial en la educación superior?

¿Podrá existir desarrollo de la ciencia en nuestras universidades, si no consideramos el tema como parte esencial de la identidad nacional?

¿De qué cultura general e integral estamos hablando, si no abordamos en nuestra enseñanza los rezagos del neocoloniaje?

Necesitamos de un abordaje científico de los problemas de la “raza” y el color, que traten aspectos esenciales de la identidad, que deben ser analizados en la escuela en los diferentes niveles de enseñanza, para que puedan formar parte de la cultura, logrando combatir a fondo los criterios negativos que aún propician espacio al racismo y estereotipos raciales. Se necesita de una formación cultural antirracista.

Al respecto el investigador Esteban Morales defensor a favor de la dignificación del negro y el reconocimiento del gran aporte de la cultura africana ante el problema racial planteó:

“Aún hoy, la dificultad mayor con que tropezamos es hacer comprender a muchos que el problema existe (...) No es difícil percatarnos de que resulta muy poco lo que se enseña sobre la cuestión racial en las escuelas (...) y dentro de nuestro trabajo científico apenas asumimos la investigación de los problemas raciales(...) Entonces la conclusión es evidente. No es que tengamos solo un problema al no asumir el tema racial; sino algo aún peor: es que el pensamiento dominante sobre la raza en Cuba, hoy, parece ser aquel que dentro del siglo XIX asumían los liberales del período, liderados por José A. Saco.”

La solución de los problemas que todavía existen asociados a la discriminación racial en Cuba debe surgir del análisis coherente del fenómeno y su

enfrentamiento inteligente. Si queremos resolver el problema, el tema debe ser llevado al aula, de modo, que podamos llegar al fondo de nuestras raíces culturales, y mucho más, terminar de superar los problemas del racismo y la discriminación para el fortaleciendo nuestra identidad en la que negros y mestizos hicieron grandes aportes aún sin ser lo más letrados y los de mayor cultura.

Es necesario revisar los programas de Historia, tanta importancia merecen los hechos económicos y políticos como la Historia social en cada uno de los períodos o procesos históricos, en la que podemos darle tratamiento al tema racial."Si no atacamos con toda la fuerza que debiéramos hacerlo, los estereotipos, la discriminación y el racismo, estamos debilitándonos como nación. Enfrentar la necesidad de asumirnos como lo que somos, una sociedad multirracial, lleva implícito la necesidad de superar ese pensamiento que demerita al negro y al mestizo, heredado de la colonia, enriquecido y sobredimensionado políticamente en la república y aún no superado en la etapa revolucionaria.

Un conocimiento ya abordado por nosotros es el tema de la marginalidad social en la Historia que hoy se enseña y se aprende esta concepción se sostiene desde tres categorías genéricas estas son Estos contenidos parten de reconocer tres categorías fundamentales a partir de la reflexión-concientización del contexto y las manifestaciones de marginalidad ya reconocidas por los estudiantes, estas categorías son la HISTORIA TOTAL, la cual deviene en teleología historiográfica y didáctica al abordar todos los sectores de la sociedad en la interrelación de los elementos de orden económicos, políticos, sociales, culturales, militares, conductuales y diplomáticos a partir de una correcta interpretación del desarrollo social, pues esta está regida por leyes y agrupada en modos de producción a partir de la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la cual generan la marginalidad a partir de la interdependencia centro margen que tipifican los estudios historiográficos con relación a este fenómeno social.

La MARGINALIDAD, al estudiarla desde el contexto sociocultural en que se desarrollan los estudiantes del preuniversitario, hace que se produzca en ellos un ejercicio de conscientización de la existencia de este fenómeno social para luego su comprensión análisis y valoraciones reflexivas-críticas tanto del contexto en que se desarrollan, así como de las manifestaciones de robo, violencia, suicidio, drogadicción, proxenetismo, prostitución, que ocurren en el entorno donde se desarrollan y que encuentran reflejo en sus modos de actuación. Ello posibilita un aprendizaje histórico social contextualizado, pues el fenómeno social marginalidad como elemento cognitivo a tratar posibilita una arista para conformar una visión totalizadora de la Historia.

Otra categoría importante la constituye la MULTIDIMENSIONALIDAD DE LA VIDA SOCIAL, esta marca pautas en los distintos momentos del desarrollo social de los hombres inmersos en la producción de bienes materiales que

conforman la sociedad, pero esta tiene un carácter diverso, la vida en sociedad es multidimensional y está regida por aspectos económicos, políticos, sociales, culturales religiosos, entre otros y cada persona es dueña de elegir un proyecto de vida, solo que este debe estar acorde con las pautas y representaciones sociales que marcan el camino a seguir para que la sociedad no los rechace ni margine. También lo diverso se expresa en el pensamiento y los modos de actuación, se hace imprescindible tener en cuenta esta categoría, pues para el abordaje del fenómeno social marginalidad como contenido dentro de la Historia propicia el reconocimiento de la multivalencia de la vida humana.

## CONCLUSIONES

La selección de los contenidos que se proponen así como los métodos que se utilizan para el abordaje del fenómeno social marginalidad en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje son el resultado de los elementos cognitivos-afectivos percibidos en la diversidad sociocultural e histórica del contexto y los contenidos de carácter sociocultural, que refieren el estudio de la marginalidad a partir de la aplicación del método etnográfico-crítico, el cual es tipificado en su etapa activa por actividades docentes lo que posibilitó el abordaje del fenómeno y la transformación de los sujetos implicados. El sistema de contenidos propuestos, así como las habilidades, potencian el fortalecimiento de los valores a partir del estudio de las manifestaciones socioculturales de la marginalidad, como elemento didáctico que designa al rechazo que experimentan sectores de la población que son apartados y, en ocasiones excluidos del desarrollo social.

Como vemos hemos revelado rasgos del desarrollo social que son de naturaleza antropológica, y se constituyen como contenidos en la didáctica de esta ciencia, a esto se le suman temas ya abordados como son: el hombre común, la Historia personal, familiar y comunitaria, la Historia de las mujeres, la Historia de los oficios y las profesiones, el problema de las fuentes, el espacio y el tiempo como contenido rebasando la vieja concepción de habilidades, la dimensión ambiental, la cultura de paz, y el tema de la marginalidad. Temáticas que han revalorizado lo social y lo cultural en un currículo que ha ponderado una concepción positivista de la didáctica de la Historia, ante este dilema se han desarrollado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez de Zayas R.M (2006) Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Cochabamba Bolivia: Kipus.

Clifford G (2005). El concepto de cultura en el concepto de hombre. Murcia. España. Paidós.

Montero Quezada, G (2016) El hecho histórico cultural comunitario. Material inédito.

Rodríguez Pablo, P. (2012). Raza y color al debate. Recuperado <http://www.cubadebate.cu/tv/12/>

